

<sup>1</sup> Josué, 6.  
15. 20.  
<sup>2</sup> Josué, 6.  
23.  
<sup>3</sup> Josué, 2.  
1.  
<sup>4</sup> Juec. 6.  
11.  
<sup>5</sup> Juec. 13.  
26.  
<sup>6</sup> Juec. 4. 6.  
11.  
<sup>7</sup> Juec. 11.  
1. y 12. 7.  
<sup>8</sup> 1. Sam.  
16. 18. 19.  
<sup>9</sup> 1. Sam. 1.  
20.

<sup>10</sup> Por fé <sup>11</sup> cayeron los muros de Jericó con rodearlos siete dias.  
<sup>12</sup> Por fé Raab la ramera <sup>13</sup> no pereció juntamente con los incrédulos, habiendo recibido <sup>14</sup> las espías con paz.  
<sup>15</sup> Y qué mas digo? porque el tiempo me faltará contando <sup>16</sup> de Gedeón, <sup>17</sup> de Barac, <sup>18</sup> de Sansón, <sup>19</sup> de Jépte, <sup>20</sup> de David, <sup>21</sup> de Samuel, y de los profetas;  
<sup>22</sup> Que por fé ganaron reinos, obraron justicia, alcanzaron promesas, taparon las bocas de leones,  
<sup>23</sup> Apagaron fuegos impetuosos, evitaron filo de cuchillo, convalecieron de enfermedades, fueron hechos fuertes en batallas, trastornaron campos de *enemigos* extraños.  
<sup>24</sup> Las mujeres recibieron sus muertos por resurrección: unos fueron estridados, no aceptando el rescate para ganar mejor resurrección;  
<sup>25</sup> Otros experimentaron vituperios, y azotes; y á más de esto prisiones y cárceles.  
<sup>26</sup> Fueron apedreados, aserrados, tentados, muertos á cuchillo; anduvieron de acá para allá *desnudos* de pieles de ovejas y de cabras, pobres, angustiados, maltratados;  
<sup>27</sup> De los cuales el mundo no era digno; perdidos por los desiertos, por los montes, por las cuevas y por las cavernas de la tierra.  
<sup>28</sup> Y todos estos, aprobados por testimonio de la fé, no recibieron la promesa;  
<sup>29</sup> Proveyendo Dios alguna cosa mejor para nosotros, para que no fuesen perfeccionados sin nosotros.

## CAPITULO 12.

*Exhortalos con el ejemplo de Jesu-Cristo á sufrir con fortaleza las aflicciones, y á ser obedientes á la voz del Señor.*

**P**OR tanto nosotros tambien, teniendo en derredor nuestro una tan grande nube de testigos, dejando todo el peso del pecado que nos rodea, corramos con paciencia la carrera que nos es propuesta,  
<sup>2</sup> Puestos los ojos en el autor y consumador de la fé, en Jesus; el cual, habiéndole sido propuesto gozo, sufrió la cruz, menospreciando la vergüenza, y sentóse á la diestra del trono de Dios.  
<sup>3</sup> Reducid pues á vuestro pensamiento á aquel que sufrió <sup>4</sup> tal contradicción de pecadores contra sí mismo, porque no os fatigüeis en vuestros ánimos desmayando.  
<sup>5</sup> Que no habeis resistido hasta la sangre, combatiendo contra el pecado;  
<sup>6</sup> Y estais ya olvidados de la exhortación que como con hijos habla con vosotros, diciendo: <sup>7</sup> Hijo mío, no menosprecies el castigo del Señor, ni desmayes cuando eres de él reprendido;  
<sup>8</sup> Porque el Señor <sup>9</sup> al que ama castiga, y azota á cualquiera que recibe por hijo.  
<sup>10</sup> Si sufrís el castigo, Dios se os presenta como á hijos; porque ¿qué hijo es *aquel* á quien el padre no castiga?  
<sup>11</sup> Mas si estais fuera del castigo, del cual todos *los hijos* han sido hechos participantes, luego sois bastardos, y no hijos.

<sup>9</sup> Por otra parte, tuvimos por castigadores á los padres de nuestra carne, y los reverenciamos: ¿por qué no obedeceremos mucho mejor al padre de los espiritus, y viviremos?  
<sup>10</sup> Y aquellos, á la verdad, por pocos dias nos castigaban como á ellos les parecia; mas este para lo que *nos* es provechoso, para que recibamos su santificación.  
<sup>11</sup> Es verdad que ningún castigo al presente parece ser *causa* de gozo, sino de tristeza; mas despues dá fruto apacible de justicia á los que en él son ejercitados.

<sup>12</sup> Por lo cual alzad <sup>13</sup> las manos caídas, y las rodillas paralizadas;  
<sup>14</sup> Y hacéd derechos pasos á vuestros pies, porque lo *que* es cojo no salga fuera de camino; antes sea sanado.  
<sup>15</sup> Seguid <sup>16</sup> la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor.  
<sup>17</sup> Mirando bien que ninguno se aparte de la gracia de Dios, que ninguna raíz de amargura brotando os impida, y por ella muchos sean contaminados;  
<sup>18</sup> Que ninguno sea fornicario, ó profano, como <sup>19</sup> Esaú, que por una vianda vendió su primogenitura.  
<sup>20</sup> Porque ya sabeis que aun despues, deseado heredar la bendición, fué reprobado; que no halló lugar de arrepentimiento, aunque la procuró <sup>21</sup> con lágrimas.  
<sup>22</sup> Porque no os habeis legado <sup>23</sup> al monte que se podia tocar, y al fuego encendido, y al trueno, y á la oscuridad, y á la tempestad,  
<sup>24</sup> Y al sonido de la trompeta, y á la voz de las palabras, la cual los que la oyeron rogaron que no se les hablase más;  
<sup>25</sup> Porque no podian tolerar lo que se mandaba: Si bestia tocára el monte, será apedreada, ó pasada con dardo.  
<sup>26</sup> Y tan terrible cosa era lo que se veia, que Moisés dijo: Estoy asombrado y temblando.  
<sup>27</sup> Mas os habeis llegado al monte de Sion, y á la ciudad del Dios vivo, Jerusalem la celestial, y á la compañía de muchos millares de ángeles,  
<sup>28</sup> Y á la congregación de los primogénitos que estan alistados en los cielos, y á Dios, el Juez de todos, y á los espiritus de los justos, *ya perfectos*;  
<sup>29</sup> Y á Jesus, el Mediador del nuevo testamento; y á la sangre del esparcimiento que habla mejor, <sup>30</sup> que *la de Abel*.

<sup>31</sup> Mirad que no desecheis al que habla. Porque si aquellos no escusaron que descharon al que hablaba en la tierra, mucho menos *escaparemos* nosotros, si desecháremos al que *nos* habla de los cielos.  
<sup>32</sup> La voz del cual entonces conmovió la tierra; mas ahora ha denunciado diciendo: ¡ Ann una vez, y yo conmové <sup>33</sup> no solamente la tierra, mas aun el cielo.  
<sup>34</sup> Y este decir: Ann una vez, declara mudanza de las cosas movibles, como de cosas hechas, para que queden las que son firmes.  
<sup>35</sup> Así que tomando el reino inmovil, retenamos la gracia por la

Isa. 35. 3.

Rom. 12. 18.

Gen. 25. 33.

Gen. 27. 38.

Eso. 19. 13. y 20. 21.

Gen. 4. 10.

Hag. 2. 6.

cual sirvamos á Dios agradándole con temor y reverencia.  
<sup>29</sup> Porque nuestro Dios *es* fuego consumidor.

## CAPITULO 13.

*Exhortalos al ejercicio de las virtudes cristianas, y á que no se dejen llevar de diversas y extrañas doctrinas, y concluye encomendándolos al Señor.*

**P**ERMANEZCA el <sup>1</sup> amor fraternal.  
<sup>2</sup> No olvidéis <sup>3</sup> la hospitalidad; porque por esta algunos, <sup>4</sup> sin saberlo, hospedaron ángeles.  
<sup>5</sup> Acordáos de los presos, como presos juntamente con ellos; y de los afligidos, como que tambien vosotros mismos sois del cuerpo.  
<sup>6</sup> Honroso *es* en todos el matrimonio, y el lecho *conyugal* sin mancha; mas á los fornicarios y á los adúlteros juzgará Dios.  
<sup>7</sup> Sean las costumbres vuestras sin avaricia; contentos de lo presente; porque el dios: <sup>8</sup> No te desampararé, ni te dejaré.  
<sup>9</sup> De tal manera que digamos con fiadamente: <sup>10</sup> El Señor *es* mi ayudador; no temeré lo que me hará el hombre.  
<sup>11</sup> Acordáos de vuestros pastores, que os hablaron la palabra de Dios; la fé de los cuales imitad, considerando cual haya sido el éxito de su conducta.  
<sup>12</sup> Jesu-Cristo *es* el mismo ayer, y hoy, y por los siglos.  
<sup>13</sup> No seais llevados de acá para allá por doctrinas diversas y extrañas; porque buena cosa *es* afirmar el corazón en la gracia, no en viandas, que nunca aprovecharon á los que anduvieron en ellas.  
<sup>14</sup> Tenemos un altar, del cual no tienen facultad de comer los que sirven al tabernáculo.  
<sup>15</sup> Porque los cuerpos de aquellos animales, la sangre de los cuales es metida por el pecado en el santuario por el pontífice, son quemados <sup>16</sup> fuera del real.  
<sup>17</sup> Por lo cual tambien Jesus, para

santificar el pueblo por su propia sangre, padeció fuera de la puerta.

<sup>18</sup> Salgamos pues á él fuera del real, llevando su vituperio.  
<sup>19</sup> Porque no tenemos aquí ciudad permanente, mas buscamos la porvenir.  
<sup>20</sup> Así que ofrezcamos por medio de él á Dios siempre sacrificio de alabanza, <sup>21</sup> es á saber, <sup>22</sup> fruto de labios que confiesen á su nombre.  
<sup>23</sup> Y de hacer bien y de la comunicación no os olvidéis: porque de tales sacrificios se agrada Dios.  
<sup>24</sup> Obedeced á vuestros pastores, y sujetáos á ellos; porque ellos velan por vuestras almas, como aquellos que han de dar cuenta, para que lo hagan con alegría, y no gemiendo; porque esto no os es útil.  
<sup>25</sup> Acordáos de ellos; porque ellos velan por vuestras almas, como aquellos que han de dar cuenta, para que lo hagan con alegría, y no gemiendo; porque esto no os es útil.  
<sup>26</sup> Orad por nosotros; porque confiamos que tenemos buena conciencia, deseando conversar bien en todo.

<sup>27</sup> Y más os ruego que lo hagais así, para que *ya* os sea más presto restituido.  
<sup>28</sup> Y el Dios de paz que sacó de los muertos á nuestro Señor Jesu-Cristo, el Gran Pastor de las ovejas, por la sangre del testamento eterno.  
<sup>29</sup> Os haga aptos en toda obra buena para que hagais su voluntad, haciendo él en vosotros lo que es agradable delante de él por Jesu-Cristo; al cual sea gloria por siglos de siglos. Amen.  
<sup>30</sup> Empero os ruego, hermanos, que soportéis *esta* palabra de exhortación; porque os he escrito en breve.  
<sup>31</sup> Sabed que *nuestro* hermano Timoteo está suelto, con el cual, si viniere más presto, os irá á ver.  
<sup>32</sup> Saludad á todos vuestros pastores, y á todos los santos. Los de Italia os saludan.  
<sup>33</sup> La gracia sea con todos vosotros. Amen.

Fue escrita á los Hebréos desde Italia con Timoteo.

## LA EPÍSTOLA UNIVERSAL

DE

## SANTIAGO.

## CAPITULO 1.

*De la utilidad de las tribulaciones; y cómo la paciencia conduce á la perfección. Debemos orar con fé, recibir con mansedumbre la divina palabra, reprimir la lengua, asistir á los afligidos, y huir del espíritu del mundo.*

**J**ACOBO, siervo de Dios y del Señor Jesu-Cristo, á las doce tribus que estan esparcidas, salud.  
<sup>2</sup> Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando cayereis en diversas tentaciones;  
<sup>3</sup> Sabiendo que la prueba de vuestra fé obra paciencia.  
<sup>4</sup> Mas tenga la paciencia perfecta

su obra, para que seais perfectos y cabales, sin faltar en alguna cosa.  
<sup>5</sup> Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, demándala á Dios, el cual dá á todos abundantemente, y no zahiere; y le será dada.  
<sup>6</sup> Pero pida en fé, no dudando nada; porque el que duda, es semejante á la onda del mar, que es movida del viento, y echada de una parte á otra.  
<sup>7</sup> No piense pues el tal hombre que recibirá ninguna cosa del Señor.

Cap. 11. 10. Miché. 2. 10.

Ose. 14. 2.

Mar. 7. 7. Mar. 12. 34. Luc. 11. 9. Juan. 14. 13. y 16. 23. Heb. 10. 50.

8 El hombre de doblado ánimo, es inconstante en todos sus caminos.  
9 El hermano que es de baja suerte, gloríese en su alteza.  
10 Mas el que es rico, en su baja: porque el se pasará como la flor de la yerba.  
11 Porque salido el sol con ardor, la yerba se secó, y su flor se cayó, y pereció su hermosa apariencia: así también se marchitará el rico en todos sus caminos.  
12 Bienaventurado el varón que sufre la tentación; porque cuando fuere probado, recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido á los que le aman.  
13 Cuando alguno es tentado, no diga que es tentado de Dios; porque Dios no puede ser tentado de los malos, ni el fienta á alguno.  
14 Sino que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído, y cebado.  
15 Y la concupiscencia, despues que ha concebido, pare al pecado; y el pecado, siendo cumplido, engendra muerte.  
16 Amados hermanos míos, no erreis.  
17 Toda buena dádiva, y todo don perfecto es de lo alto, que desciende del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación.  
18 El de su voluntad nos ha engendrado por la palabra de verdad, para que seamos primicias de sus criaturas.  
19 Por esto, mis amados hermanos, todo hombre sea pronto para oír, tardío para hablar, tardío para airarse.  
20 Porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios.  
21 Por lo cual dejando toda inmundicia, y superfluidad de malicia, recibid con mansedumbre la palabra ingerida en vosotros, la cual puede hacer salvas vuestras almas.  
22 Mas sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos á vosotros mismos.  
23 Porque si alguno oye la palabra, y no la pone por obra, este tal es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural:  
24 Porque él se consideró á sí mismo, y se fué, y luego se olvidó que tal era.  
25 Mas el que hubiese mirado atentamente en la perfecta ley que es la de la libertad, y perseverado en ella, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, este tal será bienaventurado en su hecho.  
26 Si alguno piensa ser religioso entre vosotros, y no refrena su lengua, sino engañando su corazón, la religion del tal es vana.  
27 La religion pura y sin mácula delante de Dios y Padre es esta: Visitar los huérfanos y las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha de este mundo.

## CAPITULO 2.

Advierte el apóstol que la acepción de personas no se compone bien con la fe de Jesu-Christo; y que la fe se muestra por las obras buenas, es una fe muerta, semejante á un cuerpo sin espíritu.

HERMANOS míos, no tengais la fé de nuestro Señor Jesu-

Christo glorioso en acepción de personas.  
2 Porque si en vuestra congregación entra un hombre con anillo de oro, y de preciosa ropa, y también entra un pobre con vestidura vil,  
3 Y tuviereis respeto al que trae la vestidura preciosa, y le dijéreis: Sentánte tú aquí en buen lugar; y dijéreis al pobre: Estáte tú allí en pie; ó sentánte aquí debajo de mi estrado:  
4 ¿No juzgais en vosotros mismos, y venis á ser jueces de pensamientos malos?  
5 Hermanos míos amados, oid: ¿No ha elegido Dios los pobres de este mundo, ricos en fé, y herederos del reino que ha prometido á los que le aman?  
6 Mas vosotros habeis afrontado al pobre. ¿No os oprimen los ricos, y no son ellos los mismos que os arrastran á los juzgados?  
7 ¿No blasfeman ellos el buen nombre que fué invocado sobre vosotros?  
8 Si en verdad cumplis vosotros la ley real conforme á la Escritura: Amarás á tu prójimo como á tí mismo; bien haceis:  
9 Mas si haceis acepción de personas, cometéis pecado, y sois reconvencidos de la ley como transgresores.  
10 Porque cualquiera que hubiere guardado toda la ley, y ofendiere en un punto, es hecho culpado de todos.  
11 Porque el que dijo: No cometerás adulterio, también, ha dicho: No matarás. Ahora bien, si no hubieres cometido adulterio, pero hubieres matado, ya eres hecho transgresor de la ley.  
12 Así hablád, y así obrad como los que habeis de ser juzgados por la ley de libertad.  
13 Porque juicio sin misericordia será hecho con aquel que no hiciere misericordia; y la misericordia se gloria contra el juicio.  
14 Hermanos míos, ¿qué aprovechará si alguno dice que tiene fé, y no tiene obras? ¿Podrá la fé salvarnos?  
15 Y si el hermano ó la hermana estan desnudos, y tienen necesidad del mantenimiento de cada dia,  
16 Y alguno de vosotros les dice: Id en paz, calentáos, y hartáos; pero no les dieris las cosas que son necesarias para el cuerpo, ¿qué les aprovechará?  
17 Así también la fé, si no tuviere obras, es muerta en sí misma.  
18 Pero alguno dirá: Tú tienes fé, y yo tengo obras: mústrame tu fé sin tus obras, y yo te mostraré mi fé por mis obras.  
19 Tú crees que Dios es uno; bien haceis: también los demonios creen, y tiemblan.  
20 ¿Mas quieres saber, hombre vano, que la fé sin las obras es muerta?  
21 No fué justificado por las obras Abraham, nuestro padre, cuando ofreció á su hijo Isaac sobre el altar?  
22 ¿No ves que la fé obró con sus obras, y que la fé fué perfecta por las obras?  
23 Y fué cumplida la Escritura

Lev. 19. 15. Dent. 1. 17. y 16. 19. Prov. 24. 23.

Lev. 19. 18. Mat. 22. 39. Mar. 12. 31. Rom. 13. 9. Gal. 5. 14.

Gen. 22. 10.

Gen. 15. 6. Rom. 4. 3. Gal. 3. 6.

Josué. 2. 1. etc.

Mat. 5. 22.

que dice: Abraham creyó á Dios, y le fué imputado á justicia, y fué llamado amigo de Dios.  
24 Vosotros veis, pues, que el hombre es justificado por las obras, y no solamente por la fé.  
25 Asimismo también Raab, la ramera, no fué justificada por obras, cuando recibió los mensajeros, y los echó fuera por otro camino?  
26 Porque como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fé sin obras es muerta.  
CAPITULO 3.  
Vicios de la lengua desenfrenada, y diferencia entre la sabiduría terrena y la celestial.  
HERMANOS míos, no os hagais muchos maestros, sabiendo que recibiremos mayor condenación:  
2 Porque todos ofendemos en muchas cosas. Si alguno no ofende en palabra, este es varón perfecto, que también puede con freno gobernar todo el cuerpo.  
3 Hé aquí, nosotros ponemos frenos en las bocas de los caballos para que nos obedezcan, y gobernemos todo su cuerpo.  
4 Mirad también las naves; aunque tan grandes, y llevadas de impetuosos vientos, son gobernadas con un muy pequeño timon por donde quiere el que las gobierna.  
5 Así también la lengua es un miembro pequeño, y se gloria de grandes cosas. Hé aquí, un pequeño fuego puede quemar un gran bosque encendido.  
6 Y la lengua es un fuego, un mundo de maldad. Así la lengua está puesta entre nuestros miembros, la cual contamina todo el cuerpo, é inflama la rueda de la creación, y es inflamada del infierno.  
7 Porque toda naturaleza de bestias, y de aves, y de serpientes, y de seres de la mar, se doma, y es domada de la naturaleza humana:  
8 Pero ningún hombre puede domar la lengua, que es un mal que no puede ser refrenado, llena de veneno mortal.  
9 Con ella bendicimos al Dios y Padre, y con ella maldicimos á los hombres, los cuales son hechos á la semejanza de Dios.  
10 De una misma boca proceden bendición y maldición. Hermanos míos, no conviene que estas cosas sean así hechas.  
11 ¿Echa alguna fuente por una misma abertura agua dulce y amarga?  
12 Hermanos míos, ¿puede la higuera producir aceitunas, ó la vid higos? Así ninguna fuente puede hacer agua salada y dulce.  
13 ¿Quién es sabio y avisado entre vosotros? muestre por buena conversación sus obras en mansedumbre de sabiduría.  
14 Pero si tenéis envidia amarga, y contención en vuestros corazones, no os gloriéis, ni seáis mentirosos contra la verdad.  
15 Que esta sabiduría no es la que desciende de lo alto, sino terrena, animal, diabólica.  
16 Porque donde hay envidia y contención, allí hay perturbación, y toda obra perversa.

17 Mas la sabiduría que es de lo alto, primeramente es pura, despues pacífica, modesta, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, no juzgadora, no fingida.  
18 Y el fruto de justicia se siembra en paz para aquellos que hacen paz.  
CAPITULO 4.  
Discordias y otros males que causan las pasiones, no refrenadas. Debemos evitar la murmuración, y someternos á la providencia divina.  
DÉ donde vienen las guerras, y los pleitos entre vosotros? ¿No son de vuestras concupiscencias, las cuales combaten á vuestros miembros?  
2 Codiciais, y no tenéis; matais y ardeis de envidia, y no podeis alcanzar; combatis y guerrealis, y no tenéis lo que deseais, porque no pedis.  
3 Pedis, y no recibis; porque pedis mal, para gastar en vuestros deleites.  
4 Adúlteros y adúlteras, ¿no sabeis que la amistad del mundo es enemistad con Dios? Cualquiera, pues, que quiere ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios.  
5 ¿Pensais que la Escritura dice sin causa: El espíritu dice mora en nosotros codicia para envidia?  
6 Mas él dá mayor gracia. Por esto él dice: Dios resiste á los soberbios, y dá gracia á los humildes.  
7 Someteos pues á Dios: resistid al diablo, y de vosotros huirá.  
8 Allegaos á Dios, y él se allegará á vosotros. Pecadores, limpiad las manos; y vosotros de doblado ánimo, purificad los corazones.  
9 Aflijos, y lamentad, y llorad. Vuestra risa sea convertida en lloro, y vuestro gozo en tristeza.  
10 Humillaos delante del Señor, y él os ensalzará.  
11 Hermanos, no murmureis los unos de los otros. El que murmura del hermano, y juzga á su hermano, este tal murmura de la ley, y juzga á la ley: pero si tú juzgas á la ley, no eres guardador de la ley, sino juez.  
12 Uno es el dador de la ley, que puede salvar, y perder: ¿quién eres tú que juzgas á otro?  
13 ¿La ahora, los que decís: Hoy y mañana iremos á tal ciudad, y estaremos allí un año, y compraremos mercadería, y ganaremos.  
14 Y no sabeis lo que será mañana. Porque ¿qué es vuestra vida? Ciertamente es un vapor que se aparece por un poco de tiempo, y despues se desvanece.  
15 En lugar de lo cual deberiais decir: Si el Señor quiere, y si vivieremos, haremos esto ó aquello.  
16 Mas ahora os jactais en vuestras soberbias. Toda jactancia semejante es mala.  
17 El pecado pues está en aquel que sabe hacer lo bueno, y no lo hace.  
CAPITULO 5.  
Del severo castigo que recibirán los ricos avarientos y opresores de los pobres. De la paciencia en las aflicciones. No debemos jurar en vano. De la efíccia de la oración.  
¿A ya ahora, oh ricos, llorad ahullando por vuestras miserias que os vendrán.

Rom. 7. 5.

Prov. 3. 34. 1. Ped. 5. 5. Efe. 4. 27.

1. Ped. 5. 6.

Rom. 14. 4. Prov. 27. 1.

1. Cor. 4. 19.

Luc. 12. 47.

	2 Vuestras riquezas estan podridas; vuestras ropas estan comidas de polla.	beis oido la paciencia de Job, y habeis visto el fin del Señor, que el Señor es muy misericordioso y piadoso.	
° Rom. 2.5.	3 Vuestro oro y plata estan corrompidos de orin, y su orin os será en testimonio, y comerá del todo vuestras carnes como fuego. 4 Os habeis allegado tesoro para en los postreros dias.	12 Mas sobre todo, hermanos míos, no jureis, ni por el cielo, ni por la tierra, ni por otro cualquier juramento; sino vuestro Sí, sea Sí, y vuestro No, sea No; porque no caigais en condenacion.	° Mat. 5. 34. etc.
° Lev. 19. 13. Deut. 24. 14. 15.	4 Hé aquí, el jornal de los obreros que han segado vuestras tierras, el cual por engaño no les ha sido pagado de vosotros, clama; y los clamores de los que habian segado, han entrado en los oidos del Señor de los ejércitos.	13 ¿Está alguno entre vosotros adilgado? haga oracion. ¿Está alguno alegre? cante salmos.	
	5 Habeis vivido en deleites sobre la tierra, y sido disolutos; habeis cebado vuestros corazones como en el dia de sacrificios.	14 ¿Está alguno enfermo entre vosotros? llame á los ancianos de la iglesia, y oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor.	° Mar. 6.13.
	6 Habeis condenado y muerto al justo; y él no os resiste.	15 Y la oracion de fé salvará al enfermo, y el Señor lo levantará; y si estuviere en pecados, le serán perdonados.	
	7 Pues, hermanos, tened paciencia hasta la venida del Señor. Mirad cómo el labrador espera el precioso fruto de la tierra, aguardando con paciencia, hasta que reciba la lluvia, temprana y tardía.	16 Confesados vuestras faltas unos á otros, y rogad los unos por los otros, para que seais sanos: que la oracion del justo, obrando eficazmente, puede mucho.	
° Ose. 6. 3. Joel. 2. 23.	8 Tened tambien vosotros paciencia: confirmad vuestros corazones; porque la venida del Señor se acerca.	17 Elias era hombre sujeto á semejantes pasiones que nosotros; y rogó con oracion que no lloviese; y no llovió sobre la tierra tres años y seis meses.	° 1. Rey. 17. 1.
	9 Hermanos, no os quejeis unos contra otros, porque no seais condenados. Hé aquí, el juez está delante de la puerta.	18 Y otra vez oró, y el cielo dió lluvia, y la tierra produjo su fruto.	° 1. Rey. 18. 45.
	10 Hermanos míos, tomad por ejemplo de afliccion, y de paciencia, á los profetas que hablaron en nombre del Señor.	19 Hermanos, si alguno de entre vosotros ha errado de la verdad, y alguno le convirtiere.	
	11 Hé aquí, tenemos por bienaventurados á los que sufren. Ha-	20 Sepa, que el que hubiere hecho convertir al pecador del error de su camino, salvará un alma de muerte, y cubrirá multitud de pecados.	

## LA PRIMERA EPÍSTOLA UNIVERSAL

DE

## SAN PEDRO.

## CAPITULO 1.

Da gracias á Dios por habernos llamado á la fe, y á la vida eterna; y recordando á los fieles haber sido redimidos con la sangre de Jesu-Cristo, les exhorta á que su fe y esperanza sea en Dios, y á llevar una vida pia- dosa y santa.

(A. D. 60.)

**P**EDRO, apóstol de Jesu-Cristo, á los extranjeros que estan espárcidos en Ponto, en Galacia, en Capadocia, en Asia, y en Bithinia.  
 2 Elecidos segun la prescencia de Dios Padre en santificacion del Espíritu, para obedecer, y ser rociados con la sangre de Jesu-Cristo: Gracia y paz os sea multiplicada.  
 3 Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesu-Cristo, que segun su grande misericordia nos ha regenerado en esperanza viva, por la resurreccion de Jesu-Cristo de los muertos,  
 4 Para una herencia incorruptible, y que no pueda contaminarse, ni marchitarse, reservada en los cielos.  
 5 Para nosotros que somos guar-

dados en la virtud de Dios por fé, para alcanzar la salud que está aparejada para ser manifestada en el postrimerio tiempo.

6 En lo cual vosotros os alegráis, estando al presente un poco de tiempo adilgidos en diversas tentaciones, si es necesario,  
 7 Para que la prueba de vuestra fé, mucho más preciosa que el oro, el cual perece, bien que sea probado con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra, quando Jesu-Cristo fuere manifestado;

8 Al cual no habiendo visto, le amais; en el cual creyendo, aunque al presente no lo veais, os alegráis con gozo insalvable y glorificado;

9 Obteniendo el fin de vuestra fé, que es la salud de vuestras almas.

10 De la cual salud los profetas que profetizaron de la gracia que habia de venir á vosotros, han inquirido, y diligentemente buscado.

11 Escudriñando quando y en qué punto de tiempo significaba el espíritu de Cristo, que estaba en

° Sant. 1.2. 12.

	ellos, el cual pronunciaba las aflicciones que habian de venir á Cristo, y las glorias de despues de ellas.	5 Vosotros tambien, como piedras vivas, sed edificados una casa espiritual, y un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales, agradables á Dios por Jesu-Cristo.	° Apoc. 1.6.
	12 A los cuales fué revelado, que no para sí mismos, sino para nosotros administraban las cosas que ahora os son anunciadas de los que os han predicado el Evangelio por el Espíritu Santo enviado del cielo: en las cuales desean mirar los angeles.	6 Por lo cual tambien contiene la Escritura: Hé aquí, pongo en Sion la principal piedra del ángulo, escogida, preciosa; y el que creyere en ella, no será confundido.	° Isa. 28. 16. Rom. 9. 33.
° Luc. 12. 35.	13 Por lo cual teniendo los lomos de vuestro entendimiento ceñidos, con templanza, esperad perfectamente en la gracia que os es presentada quando Jesu-Cristo os es manifestado:	7 Ella es pues honor á vosotros que creéis: mas para los desobedientes, la piedra que los edifica- dores reprobaron, esta fué hecha la cabeza del ángulo;	° Sal. 118. 22. Mat. 21. 42. Hee. 4. 11.
	14 Como hijos obedientes, no conformándoos con los deseos que antes teniais estando en vuestra ignorancia;	8 Y piedra de tropiezo, y roca de escándalo á aquellos que tropiezan en la palabra, y siendo desobedientes; para lo cual fueron tambien ordenados.	° Isa. 8. 14.
	15 Sino como aquel que os ha llamado es santo, sed tambien vosotros santos en toda conversacion.	9 Mas vosotros sois linaje escogido, real, sacerdocio, gente santa, pueblo adquirido, para que anunciéis las virtudes de aquel que os ha llamado de las tinieblas á su luz admirable;	° Exo. 19. 6. Apoc. 5. 10.
° Lev. 11. 44. y 19. 2. 20. 7.	16 Porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo.	10 Vosotros, que en el tiempo pasado no erais pueblo, mas ahora sois pueblo de Dios; que en el tiempo pasado no habiais alcanzado misericordia, mas ahora habéis alcanzado misericordia.	° Ose. 2. 23. Rom. 9. 25.
° Deut. 10. 17. Rom. 2. 11. Gal. 2. 6.	17 Y si invocais por Padre á aquel que sin acepcion de personas juzga segun la obra de cada uno, conversad en temor todo el tiempo de vuestra peregrinacion, por las buenas obras que habeis sido rescatados de vuestra vana conversacion, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro ó plata;	11 Amados, yo os ruego, como á extranjeros y peregrinos, no os abs- tengais de los deseos carnales que batalan contra el alma.	° Rom. 13. 14. Gal. 5. 17.
° 1. Cor. 6. 29. y 7. 23. Heb. 9. 14. Apoc. 1. 5.	18 Sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación:	12 Teniendo vuestra conversacion honesta entre los Gentiles; para que, en lo que ellos murmuran de vosotros como de malhechores, glorifiquen á Dios en el dia de la visita- tion, estimándoos por las buenas obras.	° Cap. 3. 16. ° Mat. 5. 16.
° Rom. 16. 25. Efe. 3. 1. Col. 1. 26. 2. Tim. 1. 10. Tit. 1. 2.	19 Ya ordenado de antes de la fundacion del mundo, pero manifestado en los postrimerios tiempos por amor de vosotros,	13 Sed pues sujetos á toda ordenacion humana por respeto á Dios: ya sea al rey, como á superior;	° Rom. 13. 1.
	20 Que por él creéis á Dios, el cual le resucitó de los muertos, y le ha dado gloria, para que vuestra fé y esperanza sea en Dios.	14 Ya á los gobernadores, como de él enviado, para venganza de los malhechores, y para loor de los que hacen bien.	° Rom. 13. 10.
° Rom. 13. 10. Cap. 2. 17.	21 Habiendo purificado vuestras almas en la obediencia de la verdad, por el Espíritu, en caridad hermanable, sin fingimiento, amaos unos á otros entrañablemente de corazón puro;	15 Porque esta es la voluntad de Dios, que haciendo bien, hagais callar la ignorancia de los hombres vanos:	° Rom. 12. 10.
	22 Siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios, que vive y permanece para siempre.	16 Como libres; y no como teniendo la libertad por cobertura de malicia, sino como siervos de Dios.	° Efe. 6. 5. Col. 3. 22.
° Isa. 40. 6. Sant. 1. 10.	23 Siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios, que vive y permanece para siempre.	17 Honrad á todos. Amad la fraternidad. Temed á Dios. Honrad al rey.	
° Isa. 40. 5.	24 Porque toda carne es como la yerba, y toda la gloria del hombre como la flor de la yerba: secóse la yerba, y la flor se cayó;	18 Siervos, sed sujetos con todo temor á vuestros amos; no solamente á los buenos y humanos, sino tambien á los rigurosos.	
	25 Mas la palabra del Señor permanece perpetuamente. Y esta es la palabra que por el evangelio os ha sido anunciada.	19 Porque esto es agradable, si alguno á causa de la conciencia delante de Dios, sufre molestias padeciendo injustamente.	
		20 Porque ¡qué gloria es, si pecando vosotros sois abofeteados, y lo sufrís? mas si haciendo bien sois adilgidos, y lo sufrís, esto ciertamente es agradable delante de Dios.	
		21 Porque para esto sois llamados; pues que tambien Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que vosotros sigais sus pisadas:	° Isa. 53. 9.
		22 El cual no hizo pecado, ni fué hallado engaño en su boca:	
		23 Quien cuando le maldicieron, no retornaba maldicion; quando padecia, no amenazaba, sino remitía la causa al que juzga justamente.	



6 Y en la ciencia templanza, y en la templanza paciencia; y en la paciencia temor de Dios.

7 Y en el temor de Dios, amor fraternal; y en el amor fraternal, caridad.

8 Porque si en vosotros hay estas cosas, y abundan, no os dejarán estar ociosos ni estériles en el conocimiento de nuestro Señor Jesu-Cristo.

9 Mas el que no tiene estas cosas, es ciego, y tiene la vista muy corta, habiendo olvidado la purificación de sus antiguos pecados.

10 Por lo cual, hermanos, procurad tanto más de hacer firme vuestra vocación y elección; porque haciendo estas cosas, no caeréis jamás.

11 Porque de esta manera os será abundantemente administrada la entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesu-Cristo.

12 Por esto yo no dejaré de amonestaros siempre de estas cosas, aunque vosotros los podáis siempre confirmados en la verdad presente.

13 Porque tengo por justo, en tanto que estoy en este tabernáculo, de inclinaros con amonestación;

14 Sabiendo que brevemente tengo de dejar este mi tabernáculo, como nuestro Señor Jesu-Cristo me ha declarado.

15 También yo procuraré con diligencia, que después de mi fallecimiento, vosotros podáis siempre tener memoria de estas cosas.

16 Porque no os hemos dado á conocer la potencia, y la venida de nuestro Señor Jesu-Cristo, siguiendo fábulas por arte compuestas; sino como habiendo con nuestros propios ojos visto su majestad.

17 Porque él había recibido de Dios Padre honra y gloria, cuando una tal voz fué á él enviada de la magnífica gloria: Este es el amado Hijo mío, en el cual yo me he agrado.

18 Y nosotros oímos esta voz enviada del cielo, cuando estábamos juntamente con él en el monte santo.

19 Tenemos también la palabra profética más permanente, á la cual haceis bien de estar atentos como á una antorcha que alumbrará en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca, y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones.

20 Entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de particular interpretación:

21 Porque la profecía no fue en los tiempos pasados traida por voluntad humana, sino los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados del Espíritu Santo.

## CAPITULO 2.

*Describe las malas artes de los falsos doctores y de sus discípulos, y el espantoso y repentin castigo que les amenaza. Avisa á los fieles que se guarden de ellos.*

PERO hubo también falsos profetas en el pueblo, como habrá entre vosotros falsos doctores, que introducirán encubiertamente herejías de perdición, y negarán al Señor que los rescató, trayendo sobre sí mismos perdición acelerada.

2 Y muchos seguirán sus disolu-

ciones, por los cuales el camino de la verdad será blasfemado:

3 Y por avaricia harán mercadería de vosotros con palabras fingidas; sobre los cuales la condenación ya de largo tiempo no se tarda, y su perdición no se duerme.

4 Porque si Dios no perdonó á los ángeles que habían pecado; sino que habiéndoles despejado en el infierno con cadenas de oscuridad, los entregó para ser reservados al juicio;

5 Y si no perdonó al mundo viejo, mas guardó Noé, octavo pregonero de justicia, trayendo el diluvio sobre el mundo de malos;:

6 Y si condenó por destrucción las ciudades de Sodoma, y de Gomorra, tornándolas en ceniza, y poniéndolas por ejemplo á los que habian de vivir sin temor y reverencia de Dios;

7 Y libró al justo Lot, acosado por la nefanda conducta de los malos;

8 Porque este justo, con ver y oír, morando entre los, aflicta cada día su alma justa con los hechos de aquellos injustos;

9 Sabe el Señor librar de tentación á los pios, y reservar á los injustos para ser atormentados en el día del juicio;

10 Y principalmente aquellos que, siguiendo la carne, andan en concupiscencia é inmudicia, y desprecian la potestad, atrevidos, contumaces, que no temen decir mal de las potestades superiores.

11 Como quiera que los mismos ángeles, que son mayores en fuerza y en potencia, no pronuncian juicio de maldición contra ellas delante del Señor.

12 Mas estos, diciendo mal de las cosas que no entienden, como bestias brutas, que naturalmente son hechas para presa y destrucción, perecerán en su perdición.

13 Recibiendo el galardón de su injusticia, ya que reputan por felicidad poder gozar de deleites cada día. Estos son sujecidades y manchas, los cuales comiendo con vosotros, juntamente se recrean en sus errores;

14 Teniendo los ojos llenos de adulterio, y no saben cesar de pecar; cebando las almas inconstantes; teniendo el corazón ejercitado en codicias, siendo hijos de maldición;

15 Que han dejado el camino derecho, y se han extraviado, siguiendo el camino de Balaam, hijo de Bosor, el cual amó el premio de la maldad.

16 Y fué reprendido por su iniquidad; una muda bestia de carga, habiendo en voz de hombre, refrenó la locura del profeta.

17 Esto son fuentes sin agua, y nubes traídas de torbellino de viento; para los cuales está guardada la oscuridad de las tinieblas para siempre.

18 Porque hablando arrogantes palabras de vanidad, ceban con las concupiscencias de la carne en disoluciones á los que verdaderamente habian huído de los que conversan en error:

19 Prometiéndoles libertad, á siendo ellos mismos siervos de corrup-

b Apoc. 18. 33.

c Job, 4. 18. Judas, 6.

d Gen. 7. 1.

e Gen. 19. 24.

ción. Porque el que es de alguno vicio, es sujeto á la servidumbre del que venció.

20 Ciertamente, si habiéndose ellos apartado de las contaminaciones del mundo, por el conocimiento del Señor y Salvador Jesu-Cristo, y otra vez envolviéndose en ellas, son vencidos; sus postrimerías les son hechas peores que los principios.

21 Porque mejor les hubiera sido no haber conocido el camino de la justicia, que después de haberlo conocido, tornarse atrás del santo mandamiento que les fué dado.

22 Pero les ha acontecido lo del verdadero proverbio: El perro se volvió á su vómito, y la puerca lavada á revolcar en el cieno.

## CAPITULO 3.

*Amonesta y apertura á los fieles contra los burladores de la promesa relativa á la segunda venida del Señor. Alaba las epístolas de Pablo, y dice que los ignorantes pervierten algunas de las materias que en ellas trata.*

CARÍSIMOS, yo os escribo ahora esta segunda carta, por la cual despierto con exhortación vuestro limpio entendimiento.

2 Para que tengais memoria de las palabras que ántes han sido dichas por los santos profetas, y de nuestro mandamiento, que somos apóstoles del Señor y Salvador:

3 Sabiendo primero esto, que en los postrimeros días vendrán burladores, andando según sus propias concupiscencias;

4 Y diciendo: ¿Dónde está la promesa de su advenimiento? Porque desde el día en que los padres durmieron, todas las cosas permanecen así como desde el principio de la creación.

5 Ciertamente ellos ignoran voluntariamente, que los cielos fueron en el tiempo antiguo, y la tierra que por agua y en agua está asentada, por la palabra de Dios:

6 Por lo cual el mundo de entonces pereció anegado en agua.

7 Mas los cielos que son ahora, y la tierra, son conservados por la misma palabra, guardados para el fuego en el día del juicio, y de la perdición de los hombres impíos.

8 Mas, oh amados, no ignoreis esta una cosa; que é un día delante del Señor es como mil años, y mil años como un día.

9 El Señor no tarda su promesa, como algunos la tienen por tardanza; sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento.

10 Mas el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo, serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella estan, serán quemadas.

11 Pues como todas estas cosas han de ser deshechas, ¿qué tales conviene que vosotros seais en santas y pias conversaciones,

12 Esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos siendo encendidos, serán deshechos, y los elementos siendo abrasados se fundirán?

13 Bien que esperamos cielos nuevos y tierra nueva, según sus promesas, en los cuales mora la justicia.

14 Por lo cual, oh amados, estando en esperanza de estas cosas, procurad con diligencia que seais hallados de él, sin mácula, y sin reprensión, en paz.

15 Y tened por salud la paciencia de nuestro Señor, como también nuestro amado hermano Pablo, según la sabiduría que le ha sido dada, os ha escrito también;

16 Casi en todas sus epístolas, hablando en ellas de estas cosas; entre las cuales hay algunas difíciles de entender, las cuales los indoctos é inconstantes tuercen, como también las otras Escrituras, para perdicion de sí mismos.

17 Así que vosotros, oh amados, pues estais amonestados, guardaos que por el error de los abominables no seais juntamente extraviados, y caigais de vuestra firmeza.

18 Mas creed en la gracia y conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesu-Cristo. A él sea gloria ahora, y hasta el día de la eternidad. Amen.

b Sal. 90. 4.

c 1. Tim. 2. 4.

d 1. Tes. 5. 2. Apoc. 3. 3. y 16. 15.

e Isa. 65. 17. y 66. 22. Apoc. 21. 1.

f Rom. 2. 4.

## LA PRIMERA EPÍSTOLA UNIVERSAL

DE

## SAN JUAN APÓSTOL.

## CAPITULO 1.

*A anuncia el Apóstol la doctrina que oye del mismo Jesu-Cristo, nuestro Señor; el cual es vida y luz que nos alumbró y da vida, purificándonos de los pecados que tenemos.*

(A. D. 90.)  
1. Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que

hemos mirado, y palpamos nuestras manos tocante al Verbo de vida; 2 Porque la vida fué manifestada, y vimos y testificamos, y os anunciamos aquella vida eterna, la cual estaba con el Padre, y nos ha aparecido;

3 Lo que hemos visto, y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengais comunión con nos-

otros: y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesu-Cristo.

4 Y estas cosas os escribimos, para que nuestro gozo sea cumplido.

5 Y este es el mensaje que oímos de él, y os anunciamos: <sup>b</sup> Que Dios es luz, y en él no hay ningunas tinieblas.

6 Si nosotros dijéramos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no hacemos la verdad;

7 Mas si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión entre nosotros, y <sup>c</sup> la sangre de Jesu-Cristo su Hijo nos limpia de todo pecado.

8 Si dijéramos que no tenemos pecado, nos engañamos <sup>d</sup> a nosotros mismos, y no hay verdad en nosotros.

9 Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para que nos perdone nuestros pecados, y nos limpie de toda maldad.

10 Si dijéramos que no hemos pecado, lo hacemos <sup>e</sup> a él mentiroso, y su palabra no está en nosotros.

CAPITULO 2.

*Exhorta á no pecar, y á que, cuando hubiéremos pecado, nos acojamos á Jesu-Cristo como á nuestro abogado para con el Padre. Declara ser mentirosos los que dicen que conocen á Jesu-Cristo, y no guardan sus mandamientos, y también los que niegan que Jesús es el Cristo, en cuya fe debemos perseverar y guardarnos de los errores y engaños de aquellos á quienes llama herejes anticristos.*

**H**IJITOS míos, estas cosas os escribo, para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, á Jesu-Cristo el justo;

2 Y él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo.

3 Y en esto sabemos que nosotros los hemos conocido, si guardamos sus mandamientos.

4 El que dice: Yo le he conocido, y no guarda sus mandamientos, él tal es mentiroso, y no hay verdad en él.

5 Mas el que guarda su palabra, la caridad de Dios está verdaderamente perfecta en él; por esto sabemos que estamos en él.

6 El que dice que está en él, debe andar como él anduvo.

7 Hermanos, no os escribo mandamiento nuevo, sino el mandamiento antiguo que habéis tenido desde el principio: el mandamiento antiguo es la palabra que habéis oído desde el principio.

8 Otra vez os escribo un mandamiento nuevo, que es verdadero en él, y en vosotros; porque las tinieblas son pasadas, y la verdadera luz va alumbrando.

9 El que dice que está en luz, y aborrece á su hermano, el tal aun está en tinieblas todavía.

10 <sup>e</sup> El que ama á su hermano, está en luz, y no hay tropiezo en él.

11 Mas el que aborrece á su hermano, está en tinieblas, y anda en tinieblas, y no sabe adónde va; porque las tinieblas le han cegado los ojos.

12 Os escribo á vosotros, hijitos, porque vuestros pecados os son perdonados por su nombre. <sup>f</sup>

13 Os escribo á vosotros, padres, porque habéis conocido á aquel que es desde el principio. Os escribo á vosotros, manechos, porque habéis venido al maligno. Os escribo á vosotros, hijitos, porque habéis conocido al Padre.

14 Os he escrito á vosotros, padres, porque habéis conocido al que es desde el principio. Os he escrito á vosotros, manechos, porque sois fuertes, y la palabra de Dios mora en vosotros, y habéis venido al maligno.

15 No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él.

16 Porque todo lo que hay en el mundo, la concupiscencia de carne, y concupiscencia de ojos, y soberbia de vida, no es del Padre, mas es del mundo.

17 Y el mundo se pasa, y su concupiscencia; mas el que hace la voluntad de Dios, permanece para siempre.

18 Hijitos, <sup>g</sup> ya es el último tiempo; y como vosotros habéis oído que el anticristo ha de venir, así también al presente han comenzado á ser muchos anticristos; por lo cual sabemos que es el último tiempo.

19 Sabieron de nosotros, mas no eran de nosotros; porque si fueran de nosotros, hubieran cierto permanecido con nosotros; pero esto es para que se manifestase que todos no son de nosotros.

20 Mas vosotros tenéis la unción del Santo, y conocéis todas las cosas.

21 No os he escrito como si ignoraseis la verdad, sino como á los que la conocéis, y que ninguna mentira es de la verdad.

22 ¿Quién es mentiroso, sino el que niega que Jesús es el Cristo? Este tal es anticristo, que niega al Padre y al Hijo.

23 Cualquiera que niega al Hijo, este tal tampoco tiene al Padre. Cualquiera que confiesa al Hijo, tiene también al Padre.

24 Pues lo que habéis oído desde el principio, sea permanente en vosotros; si lo que habéis oído desde el principio fuere permanente en vosotros, también vosotros permaneceréis en el Hijo, y en el Padre.

25 Y esta es la promesa, la cual él nos prometió, la vida eterna.

26 Os he escrito esto sobre los que os engañan.

27 Pero la unción que vosotros habéis recibido de él, mora en vosotros, y no tenéis necesidad que ninguno os enseñe; mas como la unción misma os enseña de todas las cosas, y es verdadera, y no es mentira, así como os ha enseñado, perseveraréis en él.

28 Y ahora, hijitos, perseverad en él; para que cuando apareciere, tengamos confianza, y no seamos confundidos de él en su venida.

29 Si sabéis que él es justo, sabed también que cualquiera que hace justicia, es nacido de él.

CAPITULO 3.

*Después de recordar el amor de Dios hacia nosotros, habla de lo que distingue á los hijos de Dios de los hijos del diablo, y exhorta á*

*la caridad fraternal, y á la observancia de los mandamientos de Dios.*

**M**IRAD cuál amor nos ha dado el Padre, que seamos llamados hijos de Dios; por esto el mundo no nos conoce, porque no lo conoce á él.

2 May amados, ahora somos hijos de Dios, y aun no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él apareciere, seremos semejantes á él, porque lo veremos como él es.

3 Y cualquiera que tiene esta esperanza en él, se purifica, como él también es limpio.

4 Cualquiera que hace pecado, traspasa también la ley; pues el pecado es transgresión de la ley.

5 Y sabéis que él apareció <sup>h</sup> para quitar nuestros pecados, y no hay pecado en él.

6 Cualquiera que permanece en él, no peca; cualquiera que peca, no le ha visto, ni le ha conocido.

7 Hijos, no os engañe ninguno: el que hace justicia, es justo, como él también es justo.

8 El que hace pecado, <sup>i</sup> es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo.

9 Cualquiera que es nacido de Dios, no hace pecado; porque su simiente está en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios.

10 En esto son manifestados los hijos de Dios, y los hijos del diablo: cualquiera que no hace justicia, y que no ama á su hermano, no es de Dios.

11 Porque este es el mensaje que habéis oído desde el principio: <sup>j</sup> Que nos amemos unos á otros.

12 No <sup>k</sup> como Cain, que era del maligno, y mató á su hermano. ¿Y por qué causa le mató? Porque sus obras eran malas, y las de su hermano justas.

13 Hermanos míos, no os maravilleis si el mundo os aborrece.

14 Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte á vida, en que amamos á los hermanos. El que no ama á su hermano, está en muerte.

15 Cualquiera que aborrece á su hermano, es homicida; y sabéis que ningún homicida tiene vida eterna permanente en sí.

16 En esto hemos conocido el amor de Cristo, <sup>l</sup> porque él puso su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos.

17 Mas el que tuviere bienes de este mundo, y viere á su hermano tener necesidad, y le cerrare sus entrañas, cómo está el amor de Dios en él?

18 Hijitos míos, no amemos de palabra, ni de lengua; sino de obra y en verdad.

19 Y en esto conocemos que somos de la verdad, y tenemos nuestros corazones certificados delante de él.

20 Porque si nuestro corazón nos reprehiere, mayor es Dios que nuestro corazón, y conoce todas las cosas.

21 Carísimos, si nuestro corazón no nos reprende, confianza tenemos en Dios.

22 Y cualquier cosa que pidiéremos, la recibiremos de él, porque

guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables delante de él.

23 Y este es su mandamiento: <sup>m</sup> Que creamos en el nombre de su Hijo Jesu-Cristo, y nos amemos unos á otros, <sup>n</sup> como nos lo ha mandado.

24 Y el que guarda sus mandamientos, está en él, y él en él. Y en esto sabemos que él permanece en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado.

CAPITULO 4.

*Exhorta á no creer á todo espíritu de los que se dicen maestros, y á examinar la doctrina que enseñaren, para distinguir los espíritus que son de Dios de los que no lo son. Exhorta de nuevo al amor fraternal, advirtiendo nuevas y diferentes consideraciones sobre ello.*

**A**MADOS, no creáis á todo espíritu; sino probad los espíritus si son de Dios. Porque muchos falsos profetas son salidos en el mundo.

2 En esto conoció el Espíritu de Dios: Todo espíritu que confiesa que Jesu-Cristo es venido en carne, es de Dios;

3 Y todo espíritu que no confiesa que Jesu-Cristo es venido en carne, no es de Dios; y este es el espíritu de anticristo, del cual vosotros habéis oído que ha de venir, y que ahora ya está en el mundo.

4 Hijitos, vosotros sois de Dios, y los habéis venido; porque el que en vosotros está, es mayor que el que está en el mundo.

5 Ellos son del mundo; por eso hablan del mundo, y el mundo los oye.

6 Nosotros somos de Dios; <sup>o</sup> el que conoce á Dios, nos oye: <sup>p</sup> el que no es de Dios, no nos oye. Por esto conocemos el espíritu de verdad, y el espíritu de error.

7 Carísimos, amémonos unos á otros; porque el amor es de Dios. Cualquiera que ama, es nacido de Dios, y conoce á Dios.

8 El que no ama, no conoce á Dios; porque Dios es amor.

9 En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió á su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él.

10 En esto consiste el amor: <sup>q</sup> no que nosotros hayamos amado á Dios, sino que él nos amó á nosotros, y ha enviado á su Hijo en propiciación por nuestros pecados.

11 Amados, si Dios así nos ha amado, debemos también nosotros amarnos unos á otros.

12 Ninguno vió jamás á Dios. Si nos amamos unos á otros, Dios está en nosotros, y su amor es perfecto en nosotros.

13 En esto conocemos que estamos en él, y él en nosotros, en que nos ha dado de su Espíritu.

14 Y nosotros hemos visto, y testificamos que el Padre ha enviado al Hijo para ser Salvador del mundo.

15 Cualquiera que confesáre que Jesús es el Hijo de Dios, Dios está en él, y él en Dios.

16 Y nosotros hemos conocido, y creído el amor que Dios tiene para con nosotros. Dios es amor; y el que vive en amor, vive en Dios, y Dios en él.

<sup>a</sup> Juan. 13. 29. y 17. 3.  
<sup>b</sup> Juan. 13. 34. y 15. 12.  
<sup>c</sup> Heb. 9. 14.-1. Ped. 1. 18. 19.  
<sup>d</sup> 1. Rey. 8. 46.-2. Crónicas. 6. 36. Prov. 20. 9.  
<sup>e</sup> Isa. 53. 6.  
<sup>f</sup> 9. 11.-1. Ped. 2. 22.  
<sup>g</sup> Juan. 8. 44.  
<sup>h</sup> Juan. 13. 34. y 15. 12.  
<sup>i</sup> Gen. 4. 8.  
<sup>j</sup> Juan. 15. 13. Efe. 5. 2.  
<sup>k</sup> Luc. 3. 11. Sant. 2. 15. 16.  
<sup>l</sup> Juan. 15. 1.  
<sup>m</sup> Juan. 1. 18.-1. Tim. 6. 16.  
<sup>n</sup> Juan. 1. 18.-1. Tim. 6. 16.  
<sup>o</sup> Juan. 1. 18.-1. Tim. 6. 16.  
<sup>p</sup> Juan. 1. 18.-1. Tim. 6. 16.  
<sup>q</sup> Juan. 1. 18.-1. Tim. 6. 16.  
<sup>r</sup> Juan. 1. 18.-1. Tim. 6. 16.  
<sup>s</sup> Juan. 1. 18.-1. Tim. 6. 16.  
<sup>t</sup> Juan. 1. 18.-1. Tim. 6. 16.

17 En esto es perfecto el amor con nosotros, para que tengamos confianza en el día del juicio; pues como él es, así somos nosotros en este mundo.  
18 En amor no hay temor; mas el perfecto amor echa fuera el temor: porque el temor tiene pena. De donde el que teme, no está perfecto en el amor.  
19 Nosotros lo amamos á él, porque él nos amó primero.  
20 Si alguno dice: Yo amo á Dios, y aborrece á su hermano, es mentiroso. Porque el que no ama á su hermano, al cual ha visto, ¿cómo puede amar á Dios, á quien no ha visto?  
21 *d Juan, 13. 34. y 15. 12.* Y nosotros tenemos este mandamiento de él: Que el que ama á Dios, ame también á su hermano.

## CAPITULO 5.

*Virtud admirable de una viva fe en Jesu-Cristo, por el cual y en el cual tenemos vida eterna. Debemos continuar firmes en esta fe, y guardarnos de idolatría.*

**T**ODO aquel que cree que Jesús es el Cristo, es nacido de Dios; y cualquiera que ama al que ha engendrado, ama también al que es nacido de él.  
2 En esto conocemos que amamos á los hijos de Dios, cuando amamos á Dios, y guardamos sus mandamientos.  
3 Porque este es el amor de Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son penosos.  
4 Porque todo aquello que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que vence al mundo, nuestra fe.  
5 ¿Quién es el que vence á al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?  
6 Este es Jesu-Cristo, que vino por agua y sangre: no por agua solamente, sino por agua y sangre. Y el Espíritu es el que da testimonio: porque el Espíritu es la verdad.  
7 Porque tres son los que dan testimonio en el cielo, el Padre, el Verbo, y el Espíritu Santo: y estos tres son uno.  
8 Y tres son los que dan testimonio en la tierra, el Espíritu, el

agua, y la sangre; y estos tres concuerdan en uno.  
9 Si recibimos el testimonio de los hombres, el testimonio de Dios es mayor: porque este es el testimonio de Dios, que ha testificado de su Hijo.  
10 El que cree en el Hijo de Dios, tiene el testimonio en sí mismo: el que no cree á Dios, le ha hecho mentiroso; porque no ha creído en el testimonio que Dios ha testificado de su Hijo.  
11 Y este es el testimonio: Que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo.  
12 El que tiene al Hijo, tiene la vida: el que no tiene al Hijo de Dios, no tiene la vida.  
13 Estas cosas he escrito á vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna, y para que creáis en el nombre del Hijo de Dios.  
14 Y esta es la confianza que tenemos en él, que si demandáremos alguna cosa conforme á su voluntad, él nos oye.  
15 Y si sabemos que él nos oye en cualquiera cosa que demandáremos, sabemos que tenemos las peticiones que le hubiéremos demandado.  
16 Si alguno viere cometer á su hermano pecado que no es de muerte, demandará, y le dará vida; *f Juan, 3. 36.* Hay pecado de muerte; por lo cual yo no digo que muera.  
17 Toda maldad es pecado; mas hay pecado que no es de muerte.  
18 Sabemos que cualquiera que es nacido de Dios, no peca; mas el que es engendrado de Dios, se guarda á sí mismo, y el maligno no le toca.  
19 Sabemos que somos de Dios, y todo el mundo está puesto en maldad.  
20 Empero sabemos que el Hijo de Dios es venido, y nos ha dado entendimiento para conocer al que es verdadero; y estamos en el verdadero, en su Hijo Jesu-Cristo. Este es el verdadero Dios, y la vida eterna.  
21 Hijitos, guardaos de los ídolos. Amen.

13 Estas cosas he escrito á vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna, y para que creáis en el nombre del Hijo de Dios.

14 Y esta es la confianza que tenemos en él, que si demandáremos alguna cosa conforme á su voluntad, él nos oye.

15 Y si sabemos que él nos oye en cualquiera cosa que demandáremos, sabemos que tenemos las peticiones que le hubiéremos demandado.

16 Si alguno viere cometer á su hermano pecado que no es de muerte, demandará, y le dará vida; *h Mat. 12. 31. 32. Mar. 9. 29. Luc. 12. 10.* Hay pecado de muerte; por lo cual yo no digo que muera.

17 Toda maldad es pecado; mas hay pecado que no es de muerte.

18 Sabemos que cualquiera que es nacido de Dios, no peca; mas el que es engendrado de Dios, se guarda á sí mismo, y el maligno no le toca.

19 Sabemos que somos de Dios, y todo el mundo está puesto en maldad.

20 Empero sabemos que el Hijo de Dios es venido, y nos ha dado entendimiento para conocer al que es verdadero; y estamos en el verdadero, en su Hijo Jesu-Cristo. Este es el verdadero Dios, y la vida eterna.

21 Hijitos, guardaos de los ídolos. Amen.

*d Hech. 2. 1. etc. Ver. 6.*

## LA SEGUNDA EPÍSTOLA

DE

## SAN JUAN APÓSTOL.

*Exhorta á una señora y á sus hijos, cuya fe alaba, á perseverar constantes en la caridad, y á castigar de los engañadores, permaneciendo en la doctrina de Cristo.*

*(A. D. 90.)* EL anciano á la señora elegida, y á sus hijos, á los cuales yo amo en verdad; y no yo solo, sino también todos los que han conocido la verdad.

2 Por la verdad que está en nosotros, y será perpetuamente con nosotros:

3 Será con vosotros gracia, misericordia, y paz de Dios Padre, y del Señor Jesu-Cristo, Hijo del Padre, en verdad, y en amor.

4 Mucho me he gozado, porque he hallado de tus hijos, que andan en verdad, como nosotros hemos recibido el mandamiento del Padre.

5 Y ahora te ruego, señora, no como escribiéndote un nuevo mandamiento, sino aquel que nosotros hemos tenido desde el principio, que nos amemos unos á otros.

6 Y este es amor, que andemos según sus mandamientos. Este es el mandamiento: Que andéis en él, como vosotros habeis oído desde el principio.

*e Juan, 13. 34. y 15. 2.*

7 Porque muchos engañadores son entrados en el mundo, los cuales no confiesan que Jesu-Cristo ha venido en carne. Este tal el engañador es, y el anticristo.

8 Mirad por vosotros mismos, porque no perdamos las cosas que hebreis obrado; sino que recibamos galardón cumplido.

9 Cualquiera que se rebela, y no persevera en la doctrina de Cristo, no tiene á Dios; el que persevera en la doctrina de Cristo, el tal tiene al Padre y al Hijo.

10 Si alguno viene á vosotros, y no trae esta doctrina, no lo recibáis en casa, ni le digáis: ¡bienvenido!

11 Porque el que le dice: ¡bienvenido! comunica con sus malas obras.

12 Aunque tengo muchas cosas que escribiros, no he querido comunicarlas por medio de papel y tinta; mas espero ir á vosotros, y hablar boca á boca, para que nuestro gozo sea cumplido.

13 Los hijos de tu hermana elegida te saludan. Amen.

*(A. D. 90.)*  
*a 2. Juan, 1.*

EL anciano al muy amado Gaio, al cual yo amo en verdad.

2 Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas cosas, y que tengas salud, así como tu alma está en prosperidad.

3 Ciertamente me gocé mucho, cuando vinieron los hermanos y dieron testimonio de tu verdad, así como tú andas en la verdad.

4 No tengo yo mayor gozo que este, el de oír que mis hijos andan en la verdad.

5 Amado, felmente haces todo lo que haces para con los hermanos, y con los extranjeros,

6 Los cuales han dado testimonio de tu amor en presencia de la iglesia: á los cuales si ayudares como conviene según Dios, harás bien.

7 Porque ellos partieron por amor de su nombre, no tomando nada de los Gentiles.

8 Nosotros, pues, debemos recibir

7 Porque muchos engañadores son entrados en el mundo, los cuales no confiesan que Jesu-Cristo ha venido en carne. Este tal el engañador es, y el anticristo.

8 Mirad por vosotros mismos, porque no perdamos las cosas que hebreis obrado; sino que recibamos galardón cumplido.

9 Cualquiera que se rebela, y no persevera en la doctrina de Cristo, no tiene á Dios; el que persevera en la doctrina de Cristo, el tal tiene al Padre y al Hijo.

10 Si alguno viene á vosotros, y no trae esta doctrina, no lo recibáis en casa, ni le digáis: ¡bienvenido!

11 Porque el que le dice: ¡bienvenido! comunica con sus malas obras.

12 Aunque tengo muchas cosas que escribiros, no he querido comunicarlas por medio de papel y tinta; mas espero ir á vosotros, y hablar boca á boca, para que nuestro gozo sea cumplido.

13 Los hijos de tu hermana elegida te saludan. Amen.

*b Rom. 16. 17. -1. Cor. 5. 11. Tit. 3. 10.*

## LA TERCERA EPÍSTOLA

DE

## SAN JUAN APÓSTOL.

*Alaba á Gaio por su constancia en la fe, y por su beneficencia en hospedar á los peregrinos; habla de los vicios de Diótrefes, y de la virtud de Demetrio.*

*(A. D. 90.)*  
*a 2. Juan, 1.*

ALOS tales, para que seamos cooperadores á la verdad.

2 Yo he escrito á la iglesia; mas Diótrefes, que ama tener el primado entre ellos, no nos recibe.

3 Por esta causa, si yo viniere, recordaré las obras que hace, hablando con palabras maliciosas contra nosotros; y no contento con estas cosas, no recibe á los hermanos y prohíbe á los que los quieren recibir, y los echa de la iglesia.

4 Amado, no sigas lo que es malo, sino lo que es bueno: El que hace bien, es de Dios; mas el que hace mal, no ha visto á Dios.

5 Todos dan testimonio de Demetrio, y aun la misma verdad; y también nosotros damos testimonio; y vosotros habeis conocido que nuestro testimonio es verdadero.

6 Yo tenia muchas cosas que escribirte; empero no quiero escribirte por tinta y pluma:

7 Porque espero verte en breve, y hablaremos boca á boca.

8 Paz sea contigo. Los amigos te saludan. Saluda tú á los amigos por nombre.

*b 1. Juan, 3. 6.*